

que justamente puede enorgullecerse la humanidad. La institución médica ha sido una escuela de abnegación y por eso los hombres no han vacilado en conceder á los médicos todo género de honores. De allí que la ambición de ser médico se haya despertado en multitud de jóvenes que solo llevan á las aulas un espíritu calculador de mercante. La concurrencia de los médicos engendra el mercantilismo que es la muerte de la medicina, como institución benefactora de los hombres. Por eso las recetas rápidas, á veces criminalmente inconsultas, abundan. Luégo vienen los contratos con las droguerías, en que el médico suele tener un tanto por ciento: una verdadera prostitución de la profesión salvadora de hombres.

No hay conferencias, no hay publicaciones, no hay consejos higiénicos. En nuestra misma capital se entiende por Higiene pública el sacar la basura de las casas, y la Facultad médica deja hacer.

ERASMO DE ROTTERDAM.

La Liberación de la mujer

1.—Cada vez que—entre nosotros—se trata del feminismo, las personas que nada estudian pero que están acostumbradas a que no tengan réplica sus opiniones, sonríen desdeñosamente y dicen que en Costa Rica ninguna circunstancia permite que se hable de la liberación de la mujer.

Esa idea la dejan ellos para que se discuta y se proclame en aquellos países en donde las mujeres están a la misma altura que el hombre, allá donde hay obreras que sucumben al peso del trabajo excesivo que ejecutan.